

INTEGRACION POLITICA Y CAMBIO SOCIAL: LOS CONGRESOS PIAROA

Alexander Mansutti Rodríguez*

"La opresión y, en numerosas oportunidades, la total supresión de los derechos humanos básicos son de incumbencia de todos. De judíos y de quienes no lo son. Los déspotas y los autócratas se inician generalmente con los sectores más débiles de una sociedad, pero en su insaciable deseo de poder y de dominio total, se proponen eventualmente subyugar a todos los otros elementos de una nación..."

La Indiferencia. Pynchas Brener. Rabin.

INTRODUCCION.

En septiembre de 1985, una organización indígena, el "Consejo de Sectores Uhuottoja" (CONSEU) daba, por primera vez en Venezuela, continuidad a un encuentro democrático y representativo de líderes de una etnia. El extraordinario "I Congreso Piaroa" de Caño Grulla que se había realizado en octubre de 1984 tuvo continuidad en el "II Congreso Piaroa" de Marieta en septiembre de 1985. A pesar de mi voluntad y de la de los Uhuottoja, o, mejor dicho, gracias a la voluntad del Gobierno Territorial, he sido el único testigo *sabarari* (no indígena) que ha estado cerca del proceso de organización y realización de ambos Congresos. Ello me hace testigo excepcional, lamentablemente sin mayores méritos como cronista, y me obliga a dejar como referencia de lo sucedido un

breve análisis de los Congresos Piaroa y de sus ambientes.

QUIENES SON LOS UHUOTTOJA.

Los Uhuottoja, conocidos en la literatura etnográfica como Piaroa y Dearuwa, son una cultura de selva tropical cuyos territorios se encuentran en las cuencas de los ríos Parguaza, Chivapure, Parhueña, Paria Grande, Paria Chiquito, Cataniapo, Samariapo, Sipapo, Marieta, Camani, margen y cuenca del Manapiare hasta el Orinoco, y margen derecha del Orinoco desde la boca del Ventuari hasta el Parguaza. Esta última porción de su territorio la comparten con los Jivi (Guahibo). Todos los ríos aquí nombrados discurren sus aguas por territorio venezolano.

* ICAS - FUNDACION LA SALLE.

Por el lado colombiano ocupan Caño Zama, parte del Mataveni, parte del Guaviare y la margen del Orinoco entre los ríos Zama y Guaviare.

Los Uhuottoja eran para el momento del contacto un grupo interfluvial y selvático, cuyo habitat originario eran los caños de cabecera de los ríos Cuao, Autana, Cataniapo, Guaviarito y Marieta. Durante los últimos doscientos cincuenta años los Uhuottoja fueron asimilando a sus vecinos arawacos y caribes. Simultáneamente a su expansión territorial fueron aprendiendo de los grupos asimilados conocimientos y hábitos que les permitieron adaptarse eficientemente al reto que implicaba bajar de las cabeceras hacia los cursos principales de los ríos. De grupos de orientación terrestre se transformaron en excelentes navegantes, y de cazadores consuetudinarios aprendieron a aprovechar a los peces de los caños, lagunas y rebalses de los grandes ríos. Mientras tanto mantenían y mejoraban sus habilidades como agricultores y no abandonaban sus gustos por los frutos e insectos recolectados que enriquecían considerablemente sus dietas.

Políticamente estaban organizados en pequeños territorios (*Jiwaete o itso'fha*) autónomos entre sí conformados por varias comunidades. Cada uno de estos agrupados comunales estaba bajo el cuidado de un especialista ritual (*meñerua y/o yuharua*) poderoso. A su vez cada comunidad era básicamente autónoma en la gestión y el manejo de sus asuntos internos. La comunidad, asentada en una gran casa comunal, albergaba entre 15 y 60 personas, y era controlada por el *itsodérua* o dueño de la casa quien a su vez era un especialista ritual.

La organización política de los Uhuottoja enfatizó la autonomía comunal y el proceso de toma de decisiones difícilmente rebasaba el marco de unas pocas personas cuyas ideologías e intereses comunes garantizaban una base sólida

para llegar a acuerdos.

Pero, aún más, cuando las contradicciones y conflictos devenían insostenibles la comunidad siempre tenía la alternativa de dividirse. La práctica política tradicional Uhuottoja no los obligaba, en los casos excepcionales de desacuerdos crónicos, a convivir.

El mundo religioso del Uhuottoja tradicional le daba a la sociedad una solidez extraordinaria. El Uhuottoja tímido frente al *sabarari*, era un fervoroso creyente de su realidad sagrada y ritual, y de la capacidad de los *meñerua* (dueños de las oraciones) y *yuharua* (dueños del soplo) para entrar en contacto con los poderes que pululan en el mundo invisible y que son capaces de hacer daño a los hombres y al grupo social. Tensiones y disputas reales e imaginarias, marcaban con frecuencia las relaciones entre los especialistas rituales de las diferentes comunidades, y estimulaban las tendencias a la autonomía comunitaria. La eficacia social de la religiosidad Uhuottoja era la base fundamental de la estructura política porque, además de estimular la autonomía comunitaria, consolidaba el poder interno del especialista ritual quien, además de ser respetado por su sabiduría, se convertía en la figura idónea para proteger a la comunidad de los poderes de los *meñerua* y *yuharua* rivales.

Los Uhuottoja se mantuvieron virtualmente aislados, salvo por los contactos comerciales, hasta hace menos de 30 años. El momento crucial, síntoma del acelerado proceso de cambio que estaba por venir, fue la mudanza en 1957 de un importante grupo Uhuottoja del Sipapo hacia Punta Piara, al frente de Tama Tama en el Alto Orinoco, para acercarse a la misión Nuevas Tribus. Ello fue consecuencia de la acción consistente de un grupo de

misioneros evangélicos, alguno de ellos hablante perfecto de la lengua y virtualmente criado entre los Uhuottoja, quienes fueron capaces de desmontar valores básicos de la religiosidad autóctona para reponer en su lugar los elementos fundamentales de su propia fé.

También fue un hito importante del proceso la consolidación de las misiones salesianas en isla de Ratón y Manapiare, por cuyas aulas pasaron cientos de jóvenes Uhuottoja quienes, reintegrados a sus comunidades, devinieron en motores de un proceso de cambio indetenible que afectó a todos los elementos de la cultura Uhuottoja.

La insurgencia en las comunidades de jóvenes que habían recibido formación e información diferente a la tradicional y los cambios generados en las creencias religiosas fueron los elementos desencadenantes del proceso. Ellos permitieron que el Uhuottoja empezara a recibir en el seno de sus comunidades información a través de maestros bilingües, libros laicos, revistas, periódicos y radios. El Uhuottoja empezaba a conocer a la sociedad global con una avalancha de información fresca, aunque a veces poco intelegible porque contradecía casi siempre al cúmulo de información que sobre ella se transmitía por tradición oral.

Finalmente llegaron los activistas políticos, generalmente de Acción Democrática y Copei, quienes integraron al indígena a los conflictos de un mundo cuyos objetivos eran el fraccionalismo y la confrontación, pero que sirvió para que tomaran conciencia de que las organizaciones supracomunitarias podrían dar dividendos políticos y económicos.

Su contacto con individualidades, grupos e instituciones y la experiencia ganada en el proceso de integración permitió a los indígenas concientizarse acerca de sus derechos individuales y colectivos garantizados en el ordenamiento jurídico vigente. Aprendieron, en

muchos casos dolorosamente, lo que era un tribunal y un abogado, y lo que era la ley, y poco a poco se habilitaron para utilizarlos.

Hace 30 años el Uhuottoja era un grupo virtualmente aislado que mantenía con aparente fuerza y sin mayores cambios sus tradiciones culturales. Sus actividades políticas eran básicamente comunitarias, no tenían partidos políticos ni ideologías propias de la civilización occidental. Fue la acción del estado y de los entes avalados y permitidos por él, los que desencadenaron un proceso que hoy parece haberse convertido en una fastidiosa piedra dentro de su zapato.

A la par de los procesos de penetración política e ideológica los Uhuottoja se han visto sometidos a fuertes presiones cuyo fin es expropiarlos de la tierra que poseen o de sus recursos naturales. Hasta este siglo los criollos penetraron el territorio Uhuottoja para sacar de él productos vegetales o para poner a su servicio a la fuerza de trabajo de estos indígenas. Esta modalidad de articulación económica generó múltiples fricciones e incluso costó la vida a muchos Uhuottoja, pero no propició la expropiación permanente de las tierras de los aborígenes por los criollos. Es sólo después de la fundación de Puerto Ayacucho en 1928 y de la construcción de la red de carreteras que lo rodean, que las áreas circundantes a la capital territorial se ven presionados por colonos provenientes de los sectores rural y comercial del resto del país. Con la Conquista del Sur, iniciada por el presidente Caldera, y el boom regional generado por el aumento del gasto público, las presiones sobre las tierras alrededor de Puerto Ayacucho aumentan y comunidades Uhuottoja como Gavilán y Alto Carinagua ven como pierden totalmente sus cotos de caza y de pesca, mientras que las tierras de cultivo -

se reducen drásticamente. (Conclusiones I Congreso Uhuottoja 1984). En el sector Manapiare, la construcción de la carretera Caicara-San Juan de Manapiare estimuló al pequeño capital y a terrófos de tradición nacional a ocupar amplias porciones del valle alrededor de la cuenca del río Guaviarito. En algunos casos la ocupación de este territorio estuvo acompañada de agresiones violentas contra los Uhuottoja para intimidarlos y obligarlos a abandonar este sector de gran importancia simbólica, - espacial y económica (1) (G. Clarac. 1984) Entre todos estos conflictos, el conocido como H. Zingg-Uhuottoja en el valle de Wanai fue el más importante. Los Uhuottoja, que hasta ese momento habían retrocedido a medida que los frentes de colonización avanzaban por sus tierras decidieron enfrentarse a un poderoso colonizador para no abandonar su única - fuente conocida de arcilla. De un día para otro, hombres que no conocían más allá de su territorio ancestral eran noticia nacional e, incluso, internacional y se vieron enredados como protagonistas de una confrontación que empezaban a entender: El colono quería algo que ellos tienen, pero a su vez, ellos podían luchar contra el colono usando las leyes nacionales. La integración, objetivo último del estado consagrado en el Art. 77 de la Constitución Nacional, estaba funcionando. El Uhuottoja, en lugar de atacar al invasor disparándole flechas envenenadas con el mejor curare del Amazonas, acude al IAN, va a la Guardia Nacional, habla con abogados y lucha. Y en este proceso hace alianzas, consigue solidaridad y si bien aún no ha triunfado, tampoco ha perdido.

EL 1ER. CONGRESO PIAROA

En 1983 llegamos por primera vez al territorio Uhuottoja a fin de empezar a trabajar en un libro que debía ser u-

tilizado, en el futuro, en las escuelas diseminadas en las comunidades. - Conocimos entonces a un grupo de jóvenes, egresados todos de la escuela-misión de Ratón, con muchas inquietudes acerca de la sobrevivencia de su etnia como entidad cultural diferenciada. La oportunidad de escribir un libro sobre algunos de los rasgos fundamentales de su cultura los entusiasmaba y les permitía acercarse a muchas comunidades, conocer gente y aprender de los viejos sabios que estaban dispuestos a colaborar con ellos.

A finales de 1983 uno de los muchachos que liderizaba el trabajo cultural me informó que entre ellos estaba madurando la idea de realizar un congreso étnico pues los problemas eran acuciantes en educación, salud, economía y tenencia de la tierra y la acción del estado no era tan diligente como debería esperarse. La idea era hacer el congreso poco tiempo después de la asunción del nuevo gobierno. La oportunidad aparecía propicia para que un gobierno que apenas comenzaba pudiera reunirse con un grupo representativo de líderes Uhuottoja y aprovechara el acontecimiento para enterarse de lo que sucedía en las comunidades y, así, planificar mejor su acción en beneficio de la etnia.

Entre las comunidades la idea era recibida con cierta apatía. En aquel momento los Uhuottoja de zonas como - el Sipapo, el Orinoco, Marieta, Alto Parguaza y Sabana de Cardona no sentían la necesidad de organizarse. A pesar de sus problemas, ellos no estaban sometidos a presiones por parte de los colonos; ellos no veían peligro en el uso y disfrute de sus recursos. A esto se agregaban los conflictos intraétnicos entre la gente de Parguaza y el resto de los Uhuottoja, y entre la gente de Wanai y los de Sipapo. - Los viejos de un sitio se oponían a movilizarse hacia otros lugares, des-

conocidos por ellos, por temor a los poderes mágicos de los parientes. Los obstáculos estructurales de la sociedad Uhuottoja y la carencia de experiencia organizativa hacían que la organización del ler. Congreso avanzara lentamente. Afortunadamente, poco a poco se fueron integrando nuevos jóvenes en cada uno de los siete sectores en que se divide el territorio Uhuottoja, quienes se dedicaron a sensibilizar a los viejos y a convencer a las comunidades.

En abril de 1984 estalló el conflicto Zingg-Piaroa. La presión aumentó y gracias al Sr. H. Zingg, aunque él no lo crea, el ler. Congreso Piaroa logró un impulso definitivo. La apatía inicial se transformó en entusiasmo y la organización del Congreso acogió rumbos definitivos. Zingg logró que la apatía y los celos desaparecieran: qué ironía!

El conflicto de Wanai ocasionó que Amazonas y los Uhuottoja pasaran a ser noticia de primera página. La importancia de los intereses en juego generó un intenso flujo de información, mucha de ella tergiversadora y producida con mala fé, que creó un ambiente terriblemente confuso. Poderosos intereses que controlan importantes medios de comunicación de masas levantaron una campaña de infundios e infamias contra los que defendían a los Uhuottoja. Un clásico (por históricamente repetitivo) conflicto derivado de la expansión de las fronteras económicas del mundo capitalista a costa de las escasas posesiones de un grupo de aborígenes se transformó de la noche a la mañana en un problema de narcotráfico, subversión e independentismo aborígen. Poco quedaba por inventar: Según los manipuladores profesionales de noticias las agresiones a los Uhuottoja eran consecuencia de las maniobras de Castro, Brezhnev y Kadaffi; y en este ambiente poco favorable los indígenas decidieron continuar organizando su Congreso.

Así, en el marco de una situación -

imprevista y poco halagueña se establece que el Congreso se realizaría entre el 5 y 12 de octubre de 1984. Logrado el consenso de las comunidades alrededor de la necesidad de organizar el Congreso y de la fecha, - los líderes Uhuottoja se lanzan a la calle a buscar recursos, pero el ambiente estaba enrarecido y las instituciones del estado dudaban en dar el apoyo logístico necesario. Otras, incluída alguna cuyas funciones son estar atenta a lo que sucede en el mundo indígena y apoyar todos los movimientos que contribuyan al fortalecimiento de la identidad cultural aborígen en el marco de una sana integración, se dedicaron por voz de sus más altos personeros, a deslegitimar el movimiento por las "oscuras ideologías" de los líderes que lo organizaban.

Los problemas logísticos fundamentales eran entonces comida y combustible. El problema de la comida fue resuelto con el aporte monetario de los maestros Uhuottoja que alcanzó a poco más de Bs. 8.000,00 con unas bolsas de comida donadas por una institución del estado y gracias a las inmensas cantidades de pescado capturados por los anfitriones de Grulla durante el Congreso.

Los problemas de combustible fueron resueltos por el nuevo Gobernador Gral. de Div. A.A. Muller Rojas, quien en una jugada política, digna de admirar, apoyó de inmediato, aunque con natural recelo, la organización de un congreso que en principio escapaba a su control. La organización del evento logró garantizar así sus necesidades logísticas. Muchas instituciones se le habían opuesto pero a pesar, e incluso en contra de ellas - la reunión se iba a realizar.

A fin de facilitar la realización del evento el Ejecutivo Regional y la Dirección de Asuntos Indígenas deci-

dieron permitir el ingreso de criollos a Caño Grulla sin cumplir los requisitos del Decreto 250. Se entendió entonces que la invitación de los Uhuottoja era aval suficiente para ingresar a su territorio mientras se realizaba el Congreso. La decisión era justa y permitió el libre tránsito de los invitados.

El día 04.10.84 empezaron a llegar los delegados Uhuottoja de todas las comunidades. Ni un solo sector dejó de ser representado. Simultáneamente la organización funcionó a la perfección. Todos los parientes recibieron alojamiento y comida y las reuniones y discusiones se realizaron ordenadamente.

Extramuros, los encuentros informales fueron permanentes y el establecimiento o consolidación de alianzas parentales era frecuente. La gente del Parguaza fue recibida efusivamente por la asamblea: 100 años de separación había sido olvidada momentáneamente. La situación se prestaba para la unión.

El lunes había más de 300 delegados de más de 70 comunidades presentes en Caño Grulla. No se tenía memoria de que algo similar hubiese ocurrido en toda la historia Uhuottoja.

El día miércoles terminaron las discusiones sólo para Uhuottoja y se aprobaron en plenaria las conclusiones y recomendaciones producto de cuatro días ininterrumpidos de discusiones. Ahora sólo faltaba esperar la llegada de los delegados de las instituciones oficiales y privadas. El jueves, día en que se esperaban las primeras delegaciones oficiales, se desató un gran aguacero que retrasó el arribo de muchas y que obligó a cambiar el horario de presentaciones para adaptarlo a las nuevas circunstancias. La confrontación de ideas entre los Uhuottoja y los *sabarari* se hizo cortés pero duramente. Las verdades se dijeron y algunas hirieron sensibilidades pero en general el evento transcurrió sin mayores problemas.

El viernes en la mañana llegó el nuevo Gobernador, Gral. Muller Rojas y se entabló de inmediato una interesante confrontación de ideas que permitió a los interlocutores exponer sus puntos de vista, sus verdades. Muller Rojas no iba dispuesto a hacer muchas concesiones en puntos neurálgicos de la discusión como la escuela Piaroa de Paria, pero sí iba dispuesto a dialogar. Los Uhuottoja por su parte tanteaban el terreno, nuevo para ellos, pero procedían con igual valentía. En el momento culminante de la discusión, cuando el Gobernador pareció molestarse excesivamente, los Uhuottoja quemaron caraña para que se calmara y para que la tensión llegara a límites soportables.

En la tarde siguieron las interpelaciones a otras instituciones invitadas, en la noche se hizo un acto cultural y, al finalizar éste, el Gobernador se quedó dialogando con los jóvenes organizadores del Congreso.

El sábado en la mañana fue la lectura del extraordinario documento final y una emotiva despedida del jefe de la comunidad a los delegados de las otras comunidades, a los representantes de instituciones oficiales y privadas, y al Gobernador.

El evento había funcionado y el balance era muy alentador. Había 2 triunfadores claros: los Uhuottoja que habían hecho un evento enfrentándose a un ambiente político desfavorable, y el Gral. Muller Rojas quien había logrado ganarse a los Uhuottoja con palabras sencillas y claras (2), y reconociéndoles en la práctica su capacidad y derecho a escoger su delegado de etnia ante el Consejo Territorial Indígena.

Este Gobernador logró que la animadversión Uhuottoja contra el gobierno no representado por el Sr. Octavio Lepage, Ministro de Relaciones Interiores, y contra la Lic. Paulina Ga

mus, se transformara en simpatía hacia él y hacia su gestión.

Los derrotados fueron aquellos que apostaron al fracaso del evento; aquellos que regaron la malintencionada información de que el Congreso estaba manipulado por elementos extraños a la etnia. Derrotados quedaron los que hablaban de integrar al indígena pero de manera tal que pudiera ser manejado - por ellos; éstos, los más peligrosos, son los que quieren a un indígena ignorante incapaz de defender sus derechos y de cumplir con sus deberes. Todos ellos quedaron derrotados (3).

Luego del Himno Nacional, los delegados Uhuottoja quedaron de acuerdo en encontrarse en el 2o. Congreso que se realizaría en 1985.

EL II CONGRESO PIAROA, CAÑO MARIETA 1985.

La experiencia del 1er. congreso - permitió que el liderazgo Uhuottoja empezara la organización del 2do. congreso sin necesidad de apoyarse sustancialmente en la asesoría de Instituciones extraregionales como nuestra Fundación La Salle. De hecho, la red de alianzas establecidas en Caño Grulla con individuos e instituciones de Amazonas eran suficientes para desarrollar el evento sin mayores complicaciones; el enemigo principal, que era el miedo y la ignorancia de los entes oficiales y privados acerca de los objetivos de las reuniones Uhuottoja, había sido aparentemente derrotado.

La Gobernación, la CGV, el IAN e incluso la Oficina Regional de Asuntos Indígenas (ORAI) se mostraban dispuestos a colaborar con los organizadores de un evento que habían demostrado hasta la saciedad estar totalmente alejados de veleidades ultrosas, negocios - turbios o intereses contrapuestos a la

seguridad nacional.

Lamentablemente, algunos de los líderes Uhuottoja emergentes empezaban a sufrir el desgaste natural que ocurre a consecuencia de ejercicio de poder político. Alguno de ellos, presionado por el nuevo mundo de compromisos e intrigas que le tocaba vivir tiende a debilitarse como líder.

A esto se agrega que las organizaciones partidistas de la región, en especial AD y COPEI van cerrando un cerco a fin de captar el liderazgo emergente y así poder lograr un mínimo control sobre el movimiento. En honor a la verdad no tenemos pruebas de que esto se haya logrado, pero resulta evidente que sí generó tensiones inoportunas que entrabaron el proceso organizativo.

A nivel de medios de comunicación de masas la polémica alrededor de Amazonas había amainado. Sin embargo, - los hilos del poder continuaban moviéndose para garantizar que Amazonas se abriera al voraz apetito desarrollista. Para estos objetivos, los indios organizados eran, y son, impertinentes e inoportunos.

A estos sectores poderosos, ya les resultaba bastante oneroso tener que negociar con movimientos obreros y - campesinos, con gremios y asociaciones de vecinos como para tener que aceptar negociar con indios. En estas circunstancias la política del gobierno regional entraba en contradicción con la del gobierno central.

En junio, 3 meses antes del II Congreso, unas declaraciones del Gral. Muller Rojas acerca de los negociados militares parecen ser el detonante - que obligó al gobierno central a exigirle la renuncia. Es removido de su cargo y en Julio toma posesión el Gral. (FAC) Jesús Vargas Chirinos, quien llega a la gobernación enfrentado a un compromiso de su predecesor que a-

parentemente chocaba con su línea política. A partir de este momento la alianza, endeble pero estable, entre el Gobierno Regional y los Uhuottoja empezó a resquebrajarse peligrosamente. Los canales de comunicación Uhuottoja-Gobernación se dislocaron porque el funcionario encargado de mantener el contacto fue transferido de cargo y el que lo sustituyó llegó apenas a enterarse de lo que estaba sucediendo. No dudamos también que entre bambalinas hayan aparecido los eternos enemigos del indígena organizado y aprovechándose que el nuevo Gobernador no manejaba suficiente información, lograron convencerlo de que lo que se gestaba era una especie de revolución Uhuottoja contra su gobierno. El absurdo era evidente para todos menos para el más importante y el ambiente terminó envenenándose sin remedio.

La partida, aprobada inicialmente por Muller Rojas para la organización del II Congreso, fue sufriendo recortes paulatinos hasta quedar en apenas 30 tanques de gasolina con mezcla. Este combustible, aún siendo insuficiente, permitía la realización del evento. Pero el resquebrajamiento del favor político del Gobernador significaba para los Uhuottoja obtener recursos en un medio donde la hostilidad del Ejecutivo Regional implicaba la hostilidad o apatía de las instituciones que giraban alrededor de su égida.

Afortunadamente, la Gobernación no impidió el flujo de gasolina hacia el Congreso. Esta condición mínima permitió la entrada y salida de personas que de no contar con el recurso se hubieran visto varadas en Marieta.

Cuando yo salí de Puerto Ayacucho hacia el territorio Uhuottoja el miércoles 4 de septiembre la situación estaba tornándose difícil. Ya se corría el rumor de que el Gobernador estaba muy disgustado por la forma como se estaba organizando el evento y por la posibilidad de que éste fuera utilizado por ele-

mentos subversivos (sic) para criticar al gobierno y manipular a los indígenas.

Los líderes Uhuottoja por su parte, ante el debilitamiento de sus alianzas regionales, se encontraron sin ayuda y debieron resolver sus problemas sin contar con la asesoría de nadie. El Gobierno Regional, su aliado más poderoso y el impulsor fundamental del II Congreso, había dado marcha atrás y los debaja solos. A esto se agregaban las desaveniencias que en este momento corroían la unidad del liderazgo Uhuottoja. Las consecuencias no se hicieron esperar y los problemas de organización abundaron en el II Congreso.

Nosotros llegamos a Caño Marieta el lunes 9 de septiembre, dos días después de haber comenzado la sección netamente Uhuottoja del Congreso. La comida no había llegado y ese día el almuerzo fue frugal.

Apenas llegamos empezamos a recibir información alarmante sobre lo que estaba sucediendo en Puerto Ayacucho; como nunca antes, destacamentos de policías y Guardias Nacionales en el aeropuerto de Puerto Ayacucho y en el puerto de Samariapo impedían el paso a la gente que quería asistir al II Congreso Uhuottoja. La excusa era el cumplimiento del permiso exigido por el Decreto 250 para el ingreso de expediciones criollas a tierras indígenas. El exabrupto llegó al extremo de impedirle el paso a un indígena Ye'Kwana (Maquiritare) porque el es indio del Estado Bolívar y no del Territorio, lo cual supuestamente lo obligaba a tener permiso de la Dirección de Asuntos Indígenas y de la Gobernación, refrendados por la Guardia Nacional, para poder ingresar a sus territorios ancestrales. Dos estudiantes de la mención lingüística de la escuela de Antropología de la UCV, quienes llevaban una

propuesta de alfabeto y gramática Uhuottoja, son devueltos sin consideración desde el Aeropuerto de Puerto Ayacucho. Como si esto no fuera suficiente se nos dice que el Gobierno Regional prohíbe, en órdenes expresas, la asistencia al evento de los representantes de las instituciones oficiales de la región. Como se vé, la furia del Estado se había desatado contra el efecto de sus propias acciones: La integración política; por que definitivamente los congresos no son formas indígenas de organización política; ellos son eventos característicos de sociedades segmentadas y complejas donde los miembros de un grupo social se reúnen a discutir problemas comunes y plataformas programáticas que les permitan mejorar su situación relativa en el marco de la sociedad global. Los congresos de la CTV, de la FCV, de los estudiantes, de Fedecámaras, de los ingenieros y de los médicos no alarman a nadie, más bien son vistos con naturalidad. Sin embargo, lo que es normal para otros grupos sociales desencadenó contra los Uhuottoja una oleada represiva que, felizmente, no llegó a la represión física.

En este ambiente (fallas logísticas y rumores alarmantes) transcurrió el Congreso. Los Uhuottoja, especialmente los viejos, aprovecharon la oportunidad para profundizar la discusión de tópicos que son de particular relieve para ellos, en especial de aquellos relacionados con la tenencia de la tierra. La alarma por el avance de los colonos *sabarari* fue manifestada con particular crudeza por los delegados que sufren diariamente sus consecuencias. A pesar de que a este II Congreso asistieron menos delegados que al I (110 vs. 300) y que estuvieron representadas un menor número de comunidades, las discusiones fueron más fluidas y más participativas.

Frente a los problemas logísticos, la comunidad se movilizó y en una noche de cacería se garantizó la comida de los

delegados mientras llegaban los alimentos que subían por río.

Así la situación, se llegó al miércoles 11 de septiembre, día en que debían empezar a llegar las delegaciones invitadas. De los organismos oficiales, sólo el Secretario General del Consejo Territorial Indígena, Sr. David Colina, había llegado. Ese día amaneció el cielo nublado como presagiando la difícil situación que se presentaría. Sin embargo, los indígenas estaban ansiosos por recibir a los delegados invitados y, en especial, a los que representaban a instituciones oficiales directamente relacionadas con sus problemas. Sin embargo, el día miércoles transcurrió lento pero inexorablemente y al caer la noche no había llegado ninguna delegación invitada. En Marieta estábamos, aparte de los Uhuottoja, el Ye'Kwana evangélico que dirige el Consejo Territorial Indígena, dos pastores evangélicos criollos, Srs. Víctor Cordero y Nelson Brito, y mi persona. Nadie más había podido o había querido llegar al Congreso. La noche del miércoles los Uhuottoja recibieron el saludo de los dos pastores evangélicos, escucharon una larga explicación de David Colina sobre el origen y funcionamiento del Consejo Territorial Indígena y, finalmente, escucharon por mi voz acerca de los planes y programas de investigación que Fundación La Salle está desarrollando o está por desarrollar entre la etnia. Con nuestra presencia terminaban las actividades de ese día.

El jueves en la mañana se continuó esperando la llegada de las delegaciones invitadas. Lamentablemente tampoco llegaron y se decidió clausurar el Congreso el jueves al mediodía, dos días antes de lo previsto inicialmente.

A pesar de las dificultades y problemas enfrentados, los delegados de-

cidieron realizar el III Congreso Uhuottoja en el sector Parguaza durante el año 1987. En verdad es admirable el te s ó n y la voluntad de organización de un grupo étnico como el Uhuottoja.

Los Uhuottoja desalentados y molestos, volvieron a sus comunidades preguntándose qué era lo que habían hecho para merecer el trato recibido del Ejecutivo Nacional.

El II Congreso Uhuottoja, a pesar de las dificultades que le tocó enfrentar, muestra a nuestro entender un balance alentador. En primer lugar se sobrepusieron a las condiciones adversas que estuvieron a punto de destruir sus esfuerzos organizativos y fueron capaces de demostrar que, sin la presencia criolla, ellos son capaces de estructurar y desarrollar un evento de la magnitud de un Congreso.

Por otro lado, han desarrollado un agudo olfato político que les permite utilizar en los cargos de representación institucional (CONSEU, CETI y FEDERACION INDIGENA) a los pocos individuos preparados para manejarse en el mundo criollo generando internamente las menores fricciones posibles.

Finalmente, el balance fue positivo para los Uhuottoja porque enriquecieron sus experiencias organizativas al enfrentar condiciones totalmente desfavorables. No hay experiencia más engañosa y peligrosa que aquella que se da entre algodones. Los razguños y magulladuras obtenidos en la lucha les obligarán a ser más cuidadosos y prevenidos con sus aliados, y los llevarán a desarrollar canales de información que les permitan contrarrestar las noticias desfavorables que sobre ellos circulan a nivel nacional y regional.

El gran perdedor fue el Estado. Perdió la inmensa oportunidad de sentarse a dialogar con una nutrida y representativa delegación Uhuottoja. Perdieron la oportunidad de explicarles los objetivos

fundamentales de su programa de gobierno y así obtener un consenso mínimo alrededor de ellos. Perdieron la ocasión de enterarse de los problemas básicos que aquejan a la población Uhuottoja. Perdieron la oportunidad de mantener las alianzas con los Uhuottoja que, inteligentemente, el Gral. Muller Rojas estaba tratando de consolidar (4) y finalmente, perdieron la oportunidad de mantener eficientes canales de comunicación con el interior del Territorio, tan importantes en una región como Amazonas donde la gente de Puerto Ayacucho conoce mejor lo que sucede en Caracas que lo que sucede más allá de Samariapo. En definitiva el Gobierno fue el gran perdedor; ojalá hayan aprendido la lección.

REFLEXIONES FINALES.

Los procesos de cambio social que suceden entre los grupos aborígenes de Venezuela son la consecuencia de los procesos de penetración ideológica, económica y política que ocurren desde la sociedad global. Ellos han creado las condiciones (lingüísticas y simbólicas) que han permitido al indígena integrarse a la exuberante red de información que atraviesa totalmente a la sociedad venezolana. En este proceso reciben información de, además de las misiones y escuelas, de radios (Rumbos, La Voz de América (5), Moscú), revistas, periódicos, libros, etc., etc.

Simultáneamente al proceso de integración ideológica y política, los Uhuottoja han debido enfrentar múltiples conflictos con colonos criollos que han ocupado porciones importantes de su territorio en los últimos 50 años. La situación ha sido particularmente crítica para los Uhuottoja que

viven en los ejes carreteros cercanos a Puerto Ayacucho, y para los que habitan en el valle del Manapiare. Estos conflictos han obligado al Uhuottoja a introducirse en el conocimiento de la normativa legal que los protege y en las normas que permiten ejecutarla. La costosa integración tiene también sus aspectos positivos ya que sus resultados inmediatos no se restringen al abandono del guayuco. Su contraparte es un liderazgo indígena emergente capaz de defenderse en el marco legal, ideológico y político del país.

Frente a este hecho, un ignorante liderazgo político nacional se raza las vestiduras y basándose en el despreciable axioma de que el indio es infante incapaz de pensar por sí mismo, asume que hay "manipuladores"! detrás de las organizaciones aborígenes. Por ello, cuando un Uhuottoja de Wanai, o de cualquier otra parte, afirma que H.Zingg es millonario y quiere quitarles sus tierras, este "líder" (o lideresa) político en lugar de erradicar la situación que genera la afirmación, se dedica a cazar al antropólogo, sociólogo o abogado que enseñó al indígena la palabra millonario. Su ignorancia le impide ver que el uso de la lexicografía castellana es la consecuencia de la presencia en las comunidades de la escuela criolla promovida por el estado; y que el lenguaje, salvo para los afásicos y otros, es un mecanismo simbólico que, usualmente, tiende a designar situaciones reales y "realmente" H.Zingg es millonario.

El estado debe reconocer que la integración del indígena a la sociedad global implica necesariamente su organización política como un segmento de nuestra sociedad. También debe reconocer que esta organización no necesariamente se ajustará a los deseos de los circunstanciales líderes políticos actuales. Finalmente debe reconocer que los indígenas forman parte de un segmento diferenciado de la sociedad y que, como tal,

tienen el mismo derecho que otros segmentos (obreros, campesinos, etc.) de constituirse en un grupo de presión para alcanzar a hacer efectivos sus derechos en el marco de la unidad social.

Lamentablemente la acción indigenista del estado se debate en múltiples contradicciones y su sino general es el miedo y la ignorancia. Estimamos que lo sucedido en el II Congreso Uhuottoja de Caño Marieta no debe repetirse en Venezuela nunca más, al menos mientras éste sea un país democrático. Para ello, recomendamos a los factores de poder, desde el más alto, que se preocupen por mejorar mejor información acerca de los indígenas venezolanos que aspiran gobernar porque, en caso contrario, ellos serán los responsables de que se generen esas situaciones peligrosas que un día trataron de evitar con sus desafortunadas acciones.

NOTAS

1. De acuerdo con su historia sagrada, Wahari, héroe creador, dejó a los Uhuottoja el cerro de Uriba al margen de Uhuo Aje (Caño Danto o Caño Santo) en el Valle de Wanai, a fin de que ellos tuvieran una fuente segura de barro para cerámica.

La presencia en Wanai de la única fuente conocida de arcilla en todo el territorio Uhuottoja y su cercanía al territorio Ye'Kwana estimuló que el sitio se constituyera en el punto donde se concentran los productos Uhuottoja (curare, peramán, onoto y Khereú) que eran intercambiados por la mostacilla y los espíritus de cerbatana Ye'Kwana. Como se vé entonces

ces, Wanai tiene para los Uhuottoja una importancia religiosa y económica de primer orden. Búsqese en estas razones y no en fantasmagóricas manipulaciones el porqué los Uhuottoja luchan tenazmente por garantizar la propiedad legal de la zona.

2. Aquí es importante destacar que mantuve serias y profundas discrepancias con el ideario del entonces Gobernador. Sin embargo, ello no es óbice para reconocer su habilidad política y su capacidad para transformar una situación, que presentaba rasgos desfavorables, en un triunfo.
3. El documento final de este Congreso fue publicado en el No. 7 de esta revista.
4. Lamentablemente el cddno. Gobernador Gral. Vargas Chirinos ha destituido al Sr. Severiano Morales como Delegado Uhuottoja ante el Consejo Territorial Indígena. Severiano Morales fue reelecto como Delegado por los líderes Uhuottoja que asistieron al II Congreso. El Gobernador, al destituirlo, despoja a los Uhuottoja de un derecho adquirido durante la gestión del Gral. Muller Rojas y contraría el espíritu y la letra del Decreto de creación de este organismo asesor. Este es un nuevo error.
5. El que haya estado en el interior del T.F. Amazonas sabe que resulta muchísimo más fácil escuchar emisoras colombianas durante el día y emisoras internacionales durante la noche, que escuchar emisoras venezolanas.

BIBLIOGRAFIA

1. Clarac, G.: *Situación confrontada por la comunidad Piaroa "Caño Vera-Guanay" con relación al ciudadano Hermann Zingg Reve-*

rón del Fundo "San Pablo" (valle del Maniapare, Dpto. Atures. T.F. Amazonas)". Caracas. Instituto Agrario Nacional. 1984.

2. Colectivo: *"Conclusiones del 1er Congreso Piaroa"*. Caño Grulla T.F. Amazonas. CONSEU. Manuscrito. 1984.
3. Kaplan, J.O.: *"The Piaroa: A people of the Orinoco Basin. A study in Kinship and Marriage"*. Oxford: Claredon Press. 1972.
4. Mansutti, A.: *Los Piaroas. Sistemas Ambientales Venezolanos*. Proyecto Venezuela/79/001. pp. 228-238. Caracas. MARNR. 1983.
5. Morales, S.; J. Caballero; L. Castillo y A. Mansutti: *Así somos los Uhuottoja*. Serie Manuales de Cultura Bilingües. Convenio FLASA-MIN. EDUCACION. Manuscrito. Caracas. 1984.
6. Wilbert, J.: *Indios de la región Orinoco-Ventuari*. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía No. 8. Caracas. 1966

RESUMEN

Brillante análisis de antropología política acerca de los dos Congresos organizados por los Piaroa (Uhuottoja) en 1984 y 85, análisis que sirve al autor para mostrar cómo el Piaroa está llegando ahora a la integración política que es justamente el objetivo del Artículo 77 de la Constitución Nacional, y cómo esta misma integración produce hacia él, de modo absurdo y contradictorio, la enemistad del Gobierno que debiera alentarla.

SUMMARY

Here we have a very good analyse of political anthropology about the both Congresses that were organized by the Piaroa people (Uhuottoja) in 1984 and 85. The author shows how the Piaroa people is arriving to a political integration, objective of the Art. 77 of the National Constitution, and how this integration produces the absurd and contradictory enemisty of the Government.

Vivienda propiamente Piaroa de la Comunidad "Babillo de Pintao", Dpto. Atures, T.F. Amazonas. Organizada en Empresa Agraria Indígena Comunitaria.



